

SIXTO GARCIA
REFLEXION DEL EVANGELIO
LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRÁN: JUAN
2: 13-22

“Dios debe ser adorado en lo más profundo de nuestros corazones” – San Juan de la Cruz

“¿No sabéis que sois templos de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? . . . el templo de Dios es sagrado, y ustedes son ese templo” – 1 Corintios 3: 16-17

NOTA PRELIMINAR:

La Basílica de San Giovanni in Laterano (San Juan de Letrán) fue dedicada por el papa San Silvestre I en noviembre 9, 324, en terreno donado por la familia de los Laterani. Desde temprano, fue honrada como la sede episcopal del obispo de Roma, el papa; así lo atestigua una inscripción que el papa Clemente XII (1730-1740) colocó a la entrada de la iglesia: la inscripción dice que esta basílica es “la madre y cabeza de todas las iglesias de Roma y del mundo” (“*omnium ecclesiarum Urbis et Orbis mater et caput*”). Fue la residencia de los papas desde el siglo IV hasta el traslado de Clemente V a la ciudad de Avignon en 1309.

San Juan de Letrán ha sido la sede de cinco concilios ecuménicos: 1123, 1139, 1179, 1215 y 1512-1517. La estructura presente fue comisionada por el papa Inocente X en 1646. Debajo del altar mayor se hallan los restos de una pequeña mesa de madera en la cual, según una tradición antigua, San Pedro celebraba la Eucaristía.

La basílica fue originalmente dedicada a Jesucristo, Salvador del Mundo, y posteriormente, a San Juan Bautista.

TEXTO:

“Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y los cambistas en sus puestos. Entonces hizo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes, desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas, y dijo a los vendedores de palomas: ‘Quiten esto de aquí. No conviertan la casa de mi Padre en un mercado.’ Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: ‘El celo de tu casa me devorará’

‘Los judíos entonces le dijeron: ‘¿Qué signo puedes darnos que justifique que puedas obrar así? Jesús les respondió: ‘Destruyan este templo y en tres días lo levantaré’ Los judíos contestaron: ‘Cuarenta y seis años se ha tardado en construir este santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?’ Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Cuando fue levantado de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de esto que había dichos, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había pronunciado Jesús.’”

CONTEXTO

1) La expulsión de los mercaderes del Templo está atestiguada en la tradición de los Evangelio Sinópticos: Marcos 11: 15-17; Mateo 21: 12-13; Lucas 19: 45-46. Es un hecho de historicidad impugnado en la vida de Jesús – y, en la opinión más establecida de la exégesis histórico-crítica, uno de los eventos que lo llevaron a su muerte (Rudolf Bultmann, John Meier, Joseph Fitzmyer, S.J., otros)

2) Algunos han intentado fechar este evento. La magnífica estructura del Templo original fue terminada en el 962 antes de Cristo por el rey Salomón. Fue posteriormente destruida por los caldeos bajo Nabucodonosor en el 586 A.C., y reconstruida, al final de la Cautividad Babilónica, en el 515 A.C. Pero este nuevo Templo era una pobre imitación del primero. El rey Herodes (el Grande: 37-4 A.C.) se empeñó en devolverle la majestad y grandeza del Templo original de Salomón. Por fuentes extra-bíblicas, sabemos que la reconstrucción iniciada por Herodes comenzó en el 19 A.C. Si se interpretan literalmente los “46 años” que mencionan los adversarios de Jesús, esta escena se sitúa en la pascua del 28 D.C. –

2) PERO, sabemos que la reconstrucción de Herodes terminó en el 63 D.C., o sea, que no estaría terminado cuando se desarrolla esta escena – Los romanos destruyen (esta vez definitivamente) el Templo en el 70 D.C., al final de la Primera Guerra Judeo-Romana. Lo más probable es que la reconstrucción estaba todavía en progreso cuando esta escena tiene lugar.

3) El comienzo del Evangelio de hoy dice: “Se acercaba la Pascua de los judíos” – El Evangelio de Juan sitúa todo el ministerio de Jesús enmarcado en el contexto de tres fiestas pascales: 2; 13; 6: 4; 11: 55, y añade una cuarta, 12: 1, al comienzo de los eventos que llevarían a la Pascua de Jesús, el auténtico Cordero Pascual (cf. Juan 1: 29, 36). La Pascua era, por supuesto, la fiesta más solemne del calendario judío. Se celebraba desde la víspera del 14 de Nisán, el primer mes del calendario religioso judío, y séptimo del calendario secular.

4) Un punto clave inicial a tomar en cuenta: el texto habla de vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y cambistas de monedas. En un sentido estricto, a la luz de la Ley judía, esta actividad, aunque indeseable y de mal gusto para muchos judíos, no era ilegal. Los cambistas de monedas jugaban un papel importante al tiempo de la Fiesta de la Pascua: la Ley judía prohibía el uso de monedas romanas, con la efigie del Emperador (o cualquier otra efigie humana), en el Templo, para comprar los corderos pascuales. Cambiaban las monedas romanas por monedas de Tiro, que eran carentes de imagen alguna.

5) ¿Qué provoca la ira de Jesús? El templo es más que un lugar de culto, es un lugar de reunión de la asamblea del Pueblo de Israel – es un sitio sagrado. Jesús usa la palabra “hieron” para hablar del Templo. Esta palabra se refería a todo el edificio del Templo. Jesús ataca el desacato, la falta de respeto a lo que el Templo simbolizaba.

6) La traducción del griego “oikou emporiou” se vierte mejor como “casa de comercio,” en vez de mercado. Esto nos presenta la simetría literaria de Juan: “No conviertan la CASA de mi Padre en CASA de comercio.”

7) La primera reacción viene de los discípulos: ellos recuerdan las palabras de la Escritura, “el celo de tu casa me devorará,” tomado libremente del Salmo 69: 10 – Este Salmo se usa en el Nuevo Testamento en textos de prueba de la Pasión de Jesús: Romanos 11: 9; 15: 13; Mateo 27: 48; Juan 15: 25; 19: 28-29; Hechos 1: 20) – Jesús apunta, con estas palabras y esta acción, a la identidad del nuevo y definitivo Templo.

8) Los judíos le piden un signo de su autoridad. La palabra “signo” (“señal”), traduce el griego “semeion” (plural “semeia”), que se usa para designar los milagros de Jesús - Jesús les responde con la promesa de una gran y definitiva señal

9) “Destruyan este Templo y en tres días lo levantaré” – Jesús usa aquí la palabra “naos” para hablar del Templo, en vez de la palabra que había usado antes, “hieron” – ¡La diferencia es clave! “Hieron” se refiere a la totalidad del edificio del Templo, “naos” designa el lugar más sagrado dentro del Templo, el “Santo de los Santos” - ¡Jesús aquí afirma que en su persona, en su humanidad auténtica, se da la presencia de Dios Padre de un modo insuperable – y por extensión, la sacralidad de cada ser humano!

10) El texto es una forma del “doble entendido” usado tan diestramente en la estructura literaria de este Evangelio: las palabras de Jesús tienen un doble nivel de

sentido: sus adversarios lo interpretan al nivel más superficial, más simplemente evidente, y no ven el significado más profundo (cf. Juan 3: 3; 8: 22; 19: 30) - ¡Sus enemigos, cegados por su odio, no discernen la hondura de sus palabras!

10) “Él hablaba del Templo de su cuerpo” – En una típica expresión de su genio literario, el Evangelista, como hace en otras ocasiones (Juan 21: 19) le da al lector un “inside,” un atisbo del significado más profundo del texto: la expresión del griego original usa, de nuevo, la palabra “naos” para hablar de “cuerpo” (“peri tou naou tou somatos autou”) - ¡El nuevo Templo es la humanidad de Jesús, y su Corazón (cf. Juan 19: 34) el sitio más sagrado!

11) “Cuando fue levantado de entre los muertos, los discípulos se acordaron de esto que había dicho, creyeron en las palabras de la Escritura, y en las palabras que había pronunciado Jesús”- Esto resuena con la escena de la tumba vacía, cuando Pedro y el discípulo a quien Jesús amaba se dan cuenta que “hasta entonces no habían comprendido la Escritura, que Jesús debía resucitar de entre los muertos” (Juan 20: 9).

12) La Pascua de Jesús, su muerte y resurrección, dominan el ámbito teológico del Evangelio de hoy – A la luz de la Resurrección, la comunidad que lee este Evangelio ¡se da cuenta de que Jesús es el Templo definitivo, un Templo crucificado y resucitado, el lugar donde se congrega el Pueblo de Dios!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El respeto a la sacralidad y espacio de oración de nuestras iglesias no se fundamentan en el templo de piedra, metal, cristal, etc., sino en la realidad de que cada iglesia donde participamos de la Eucaristía, ¡participa a su vez de la sacralidad del “naos” de la Nueva Alianza, la humanidad de Jesús, su humanidad pascual, Crucificada y Resucitada, que es, a su vez, sacramento y fuente de nuestra humanidad!

2) Lo que hace sagrado el espacio de nuestras iglesias es, pues, su participación en el lugar más íntimo de la sacralidad del Padre, el Corazón de Jesús – y no otra cosa – PERO

3) Karl Rahner nos ha recordado que “la Cristología es Antropología auto-trascendente, la Antropología es Cristología deficiente” - ¿Qué significa toda esta palabrería? –

a) Significa que todo ser humano, místico o ateo, santo o pecador, está creado como un deseo, un ansia, un hambre de conocer y amar a Dios en todo – Pero, en última instancia, ¡es un hambre, deseo y ansia de Jesús, porque en su humanidad Dios se ha hecho presente de modo nuevo e irrevocable!

b) Por otro lado, nuestra humanidad deriva su dignidad, su carácter sagrado e inviolable, de su participación en la humanidad del Jesús pascual, como plenitud de lo que significa ser un ser humano.

c) Si la sacralidad de nuestras iglesias fluye, como un río de su manantial, de la sacralidad de la persona de Jesús, de su Corazón pascual, entonces nuestra humanidad es también por participación, lo que “consagra,” “hace sagrado,” el espacio litúrgico de nuestras iglesias.

4) Y esto nos emplaza a preguntarnos algo probablemente muy molesto, muy perturbador muy subversivo: Cuando miramos a los otros, ¿contemplamos la sacralidad más íntima del Corazón de Jesús en ellos, contemplamos la presencia de Dios Padre en su realidad concreta?

5) Más aún, y más subversivo aún: ¿Podemos discernir, con esa luz que sólo el Espíritu concede a aquellos que, en humildad y abandono total, hacen una genuflexión mental ante el Jesús pascual, la realidad más íntima y sagrada de Jesús, revelándonos el amor loco y riesgoso del mismo Dios, en aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente: los pobres, hambrientos, humillados, despreciados, marginados? - ¿En las periferias, allí donde Dios, en la persona de su hijo “no tuvo miedo de entrar”? (“Gaudete et Exsultate,” 135) - O, ¿preferimos no verlos en nuestras iglesias opulentas, en nuestros espacios de elegancia, poder y dinero?

6) En la Fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán, la iglesia catedral oficial del obispo de Roma, es bueno hacernos estas preguntas inquietantes: de la respuesta que demos depende cómo vivimos – o no – el Evangelio de Jesús, el Evangelio que ES Jesús.